

LUDWIG VON MISES, GRAN PENSADOR CONTEMPORÁNEO*

por el Académico don ALBERTO BENEGAS LYNCH

Ludwig von Mises nació en septiembre de 1881 en la ciudad de Lemberg, en territorio que entonces formaba parte del imperio austro-húngaro. Recibió una esmerada educación junto con su hermano Ricardo que llegó a ser un distinguido matemático. La eminente personalidad cuya memoria hoy honramos se sintió atraída desde muy joven por el estudio de los problemas sociales. Fue así que se graduó en ciencias jurídicas, económicas y sociales en la Universidad de Viena, donde luego enseñó ciencias económicas durante muchos años. En la Primera Guerra Mundial fue capitán de la artillería austríaca, y la derrota militar de su país de origen le inspiró la intensificación de sus críticas, que venía efectuando desde tiempo atrás, al nacionalismo colectivista que a su juicio contribuyó al debilitamiento social y político de su patria natal. Más tarde, ante la amenaza de las invasiones nazis, en 1934 emigró a Suiza radicándose en Ginebra, donde el profesor Rappard le pidió que desempeñara la cátedra de relaciones económicas internacionales en el Instituto de Altos Estudios Internacionales que él a la sazón presidía. Desempeñó von Mises esa cátedra en Ginebra seis años, y durante su permanencia en Suiza, escribió su obra cumbre, titulada en inglés *Human Action*, vertida poco después al español por la Fundación Ignacio Villalonga de Valencia, presidida por el doctor Reig; una segunda y una tercera edición en nuestro idioma le siguieron al poco tiempo, y actualmente se halla en preparación una cuarta, revisada por el mismo doctor Joaquín Reig, quien organizó la "Unión Editorial" de Madrid, que tiene a su cargo esta cuarta edición. En 1940 von Mises emigró a los EE.UU. que final-

* Conferencia pronunciada el 15 de mayo de 1979, en la Fundación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en homenaje a la memoria del profesor doctor Ludwig von Mises.

mente sería su patria adoptiva. Allí continuó su labor docente mediante conferencias, artículos y libros. Desde 1945 tuvo a su cargo una importante cátedra en la Universidad de Nueva York, donde se formaron varios de sus más distinguidos discípulos que hoy siguen su ejemplo enseñando en diversas universidades.

Tuve el privilegio de conocer personalmente al profesor von Mises en Nueva York en 1950. En 1956, al cumplirse sus bodas de oro con el doctorado, se le tributó un gran homenaje en el Club Universitario de Nueva York, al que tuve el honor de asistir. En esa ocasión, se le dedicó un libro titulado *On freedom and free enterprise*, editado por Mary Sennholz y en el que colaboraron algunos de sus discípulos y amigos, tales como Hayek, Read, Hazlitt, Hutt, de Juvenel, Rothbard, Sennholz, Rappard, Ropke, Machlup, Rueff y Spadaro. En 1957, siendo ministro consejero de la embajada argentina en Washington, inicié gestiones para que von Mises viniera a la Argentina a dar conferencias, las cuales tuvieron lugar en 1959 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Buenos Aires, invitado por el Centro de Estudios sobre la Libertad. Esas conferencias tuvieron amplia repercusión y estimularon a los estudiosos argentinos a profundizar el conocimiento de las enseñanzas del insigne maestro. La personalidad que hoy evocamos sembró sus ideas constantemente. Pronunció conferencias en diversas universidades y centros académicos de varios países. Lo hizo en EE.UU., Suiza, Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Francia, Italia, Méjico, Perú, y la Argentina en la ocasión recién mencionada.

El profesor von Mises falleció hace poco más de cinco años, dejando una ciclópea labor docente concentrada en libros, conferencias y artículos, muchos de ellos traducidos a varios idiomas. Con motivo de su fallecimiento ocurrido en octubre de 1973, "La Prensa" de Buenos Aires publicó un artículo con mi firma, que terminaba con la siguiente manifestación que ahora reitero: "Con la muerte del profesor von Mises la civilización ha perdido uno de sus más preclaros hombres, de pensamiento del mundo contemporáneo. Pero su ejemplo y sus valiosas enseñanzas sobreviven, no sólo en sus enjundiosas obras, sino también en la labor de los estudiosos y profesores cuyo esfuerzo intelectual se inspira en el mismo credo científico abrazado por el gran maestro desaparecido".

En los últimos tiempos la difusión de las obras de von Mises se ha venido ampliando considerablemente debido al creciente interés que ellas despiertan. Por cuanto sus ideas y su valioso apoyo al progreso de la ciencia poco a poco han vencido la conspiración del silencio originalmente organizada en su contra por los fanáticos de los totalitarismos del Estado paternalista, todopoderoso y omnisciente. Ahora, los estudiosos de los problemas que afligen al mundo en que vivimos, cada vez más vuelven su mirada a las obras del gran maestro en busca de orientación y a fin de enriquecer sus conocimientos. Porque en las obras de von Mises se encuentran los principios rectores que en el futuro habrán de orientar los acontecimientos en este mundo atribulado, si es que la humanidad, como esperamos, emprende algún día el camino conducente a la paz y la prosperidad de los pueblos. Por lo pronto, es alentador que en los EE.UU. hoy se observa en importantes universidades y centros académicos un creciente interés en las obras de von Mises, especialmente entre los jóvenes estudiantes.

La irrefutable lógica del pensamiento del profesor von Mises palpita en todas sus obras, y la joven ciencia económica le debe a él avances fundamentales en la búsqueda de la verdad científica. Porque jamás dejó de luchar por la verdad, y cuando la incompreensión general se le oponía, él prosiguió, sereno e imperturbable, su prédica esclarecedora. Fue así como se erigió en un verdadero ejemplo de coraje intelectual, capaz de afrontar con altivez la soledad injusta que en cierto momento lo rodeó, paradójicamente debida a su inmovible adhesión a los principios científicos, apoyado en su incorruptible integridad moral y su inexpugnable fortaleza espiritual. Von Mises despreciaba a quienes él llamaba seudoeconomistas, por apartarse de las enseñanzas de la ciencia para sumarse a los corifeos del estatismo, que crece al impulso de la demagogia inveterada. Porque von Mises insistía en que la función fundamental del economista consiste en ilustrar al político sobre los medios conducentes al mayor bienestar y justicia que todos anhelan. Lamentablemente, es frecuente que se prefiera la espectacularidad de promesas imposibles, cargadas con falsas expectativas, a la seriedad de teorías verdaderas, cuya práctica logra auténtico progreso y prosperidad. La generosidad de von Mises en la práctica docente lo llevó a penetrar profundamente en los aspectos más abstractos de los fenómenos sociales, para infundir a sus enseñanzas una claridad meridiana, a fin de no dejar en sus

discípulos ninguna sombra de duda sobre la correcta concatenación e interdependencia en las relaciones de causa a efecto.

Von Mises puso las cosas en su punto en lo concerniente a la verdad histórica sobre la revolución industrial y la correcta interpretación de la influencia del capitalismo liberal del siglo XIX en el nivel de vida de las masas. Tema éste desarrollado luego en forma coincidente por Hayek y otros ilustres hombres de ciencia. Sobre el particular, contribuyó con datos irrefutables a ilustrar los enormes beneficios de la revolución industrial sobre el nivel de vida de las masas. Señaló el aumento explosivo de los medios de subsistencia en los lugares alcanzados por el capitalismo liberal de entonces; al punto que nunca antes la humanidad vio incrementarse más rápidamente las poblaciones que simultáneamente mejoraron en forma asombrosa su nivel de vida, porque la acumulación de capital, y por ende la producción, aumentó a un ritmo todavía más rápido que la población. Al comienzo del capitalismo dice von Mises, el trabajo de mujeres y de niños en las fábricas era penoso y cansador, pero antes de la revolución industrial en la era precapitalista la situación era mucho peor, porque esas familias no tenían posibilidad de subsistir y se morían por millares por inanición y por las pestes. Señala que el capitalismo liberal del siglo XIX redujo considerablemente la mortalidad infantil y elevó paulatinamente el nivel de vida de las masas gracias a los nuevos recursos incorporados a las sociedades capitalistas, impulsados por la mayor productividad procurada por la más alta cuota de capital por habitante. Según lo demuestra von Mises y luego lo ratifica Hayek, la legislación social y la acción de los sindicatos obreros, en el mejor de los casos, no hicieron más que concretar mejoras que de todos modos vendrían si se dejaban libres los mercados manteniendo las monedas sanas; y, en el peor de los casos, determinaron situaciones perjudiciales a las comunidades y especialmente a los trabajadores en su doble condición de asalariados y de consumidores, tal como ocurrió en muchas oportunidades en que la intervención en los mercados laborales trajo desocupación. Mejores salarios reales con moneda sana y jornadas de labor más cortas fueron, precisamente, fruto de los métodos de producción del capitalismo liberal del siglo XIX. La interpretación contraria es interesada al decir de von Mises y de Hayek, y obedece a las leyendas forjadas por la influencia del pensamiento político de los socialistas a

través de dos generaciones. Véase sobre el tema la obra *El capitalismo y los historiadores*.

Es imposible enumerar en una conferencia todas las importantes y constructivas ideas originales de von Mises que él diseminó durante su fecunda existencia. Cuando von Mises cumplió sus 88 años, la *American Economic Review* le rindió su homenaje, y en su edición de setiembre de 1969 dijo también que era imposible referirse, en un solo número de la revista, a todos los aportes del homenajeado, al progreso científico. En dicha edición seleccionó, entre las ideas que consideró más fecundas: su teoría monetaria y la aplicación de la teoría de la utilidad marginal a la explicación de la demanda monetaria; su teoría de los ciclos económicos; y su teoría sobre la economía socialista y la imposibilidad de cálculo económico en dicho sistema, por la falta de precios competitivos en el mercado, y la ausencia de mercado para los factores productivos.

Pero quizás entre los mayores méritos del profesor von Mises se cuenta el haber ubicado a la moderna ciencia económica en el contexto de la epistemología, o sea en el marco de la teoría del conocimiento. De ese modo, la economía no se circunscribe exclusivamente a los fenómenos de mercado y al mecanismo de los precios de bienes y servicios puramente materiales, sino que abarca la acción humana en una gran amplitud; comprende toda la gama de elecciones, opciones y preferencias del ser humano que decide en su vida en sociedad entre los diversos cursos de acción que se le presentan para su mayor satisfacción moral, espiritual y material. La investigación científica avanza así y la praxeología vale decir, la teoría de la acción humana, se ocupa de todos los fenómenos de la economía que determinan la conducta del hombre en sociedad. La contribución de von Mises para afirmar la regularidad de la secuencia e interdependencia de los fenómenos de mercado, permitió el progreso de la cataláctica que analiza los procesos determinados por el mecanismo maravilloso de los precios libres y sus acciones y reacciones en relación con las actividades productivas y el consumo.

La inmutabilidad de la estructura lógica de la mente humana, desde tiempos inmemoriales venía sirviendo de base a la racionalidad del progreso científico. Marx, en su impotencia para refutar las conclusiones de los economistas liberales, recurrió a su increíble polilogismo clasista

para tratar de justificar su teoría de la lucha de clases. Pero nunca pudo explicar racionalmente la presencia de la lógica proletaria, que según él sería distinta de la lógica burguesa, en personas pertenecientes a la burguesía como era él mismo y su compañero de luchas políticas Federico Engels. El profesor von Mises es uno de los hombres de ciencia que con mayor claridad efectúa la crítica demolidora del polilogismo marxista el cual, dicho sea de paso, dice pie a la sofisticada elaboración del polilogismo racista de los nazis, que pretenden la existencia de una lógica distinta según la raza a la cual pertenece el sujeto.

Sin pretender agotar el tema, también es digna de mencionarse la gran contribución del profesor von Mises a la crítica de la teoría de la explotación, con la cual quedó completamente destruido el sustento de la teoría socialista. Porque con el descubrimiento de la correcta teoría subjetiva del valor, que von Mises contribuyó a perfeccionar sobre la base de los enunciados originales de Menger, resultó evidente en el terreno científico la falacia de la teoría del valor trabajo en que se basa la llamada plusvalía y toda la teoría consecuente de la explotación capitalista que ya Bohn Bawerck había criticado con éxito. Es éste tal vez uno de los aspectos más importantes del progreso de la moderna ciencia económica, ya que puso en claro todos los confusos y contradictorios problemas suscitados por la falacia, en la que habían incurrido los clásicos y Marx aprovechó en su dialéctica, de que las cosas valen exclusivamente según la cantidad de trabajo que contienen. Ahora nadie en el terreno científico duda de que el valor es anterior al trabajo. Puesto que las cosas se producen porque valen, y no valen por el solo hecho de haberse producido. Se puede insumir mucho trabajo cavando una fosa y volver a tapparla, repitiendo la operación muchas veces, sin que la tarea realizada tenga valor alguno. El trabajo por cierto tiene valor en el mercado, pero el mismo está condicionado a la apreciación por parte del consumidor de la cosa o el servicio producido.

El estudio de la acción humana y de la regularidad de la secuencia e interdependencia de los fenómenos sociales llevó a von Mises a fortalecer el concepto de que la ciencia económica es instrumental y apriorística. Ella nos procura, al decir de von Mises, los medios idóneos para lograr los fines apetecidos. Mediante un riguroso razonamiento lógico nos enseña von Mises la importancia de la doctrina liberal

en relación a las ciencias sociales. Porque un gobierno puede poner en práctica muchas políticas económicas. Pero sólo una de ellas está en armonía con la ciencia en cuanto al logro de los fines que se tienen en vista. En otras palabras, si un gobierno se propone aportar con su política la posibilidad de la existencia de justicia y bienestar para todos, no tiene otro camino que adoptar una política liberal. Porque ella no es más que la adopción de las enseñanzas de la ciencia aplicadas a la política económica tendiente a ese fin. Por eso von Mises no se cansaba de repetir que todo lo que un buen gobierno puede hacer para mejorar las condiciones de vida de las masas es remover los obstáculos que se oponen al orden institucional que permite sin interferencias la acumulación de capital que aprovecha los progresos tecnológicos en la medida que lo permiten los recursos naturales. Y, en este sentido, von Mises reiteradamente demuestra que el nivel de vida de las masas mejora en tanto aumenta la cuota de capital por habitante. Es decir, las condiciones de vida de los pueblos mejoran en la medida en que la acumulación de capital tiene lugar más rápidamente que el aumento de las poblaciones.

En cuanto a lo que significa realmente una política liberal existe una gran confusión. Por eso von Mises se ha referido a ella reiteradamente en varias de sus obras, poniendo perfectamente en claro su real significado. Incluso ha escrito un libro dedicado especialmente al tema, el cual lleva el título en la versión inglesa *A free and prosperous commonwealth*. Esta obra se encuentra ahora en castellano con el título *Liberalismo*, editada por la "Unión Editorial" de Madrid.

Sin embargo, constantemente es preciso aclarar el significado del genuino liberalismo, ya que todavía hay mucha gente confundida al respecto. Y es muy importante evitar que la confusión reinante cargue la responsabilidad de los males que sufrimos al liberalismo, cuando en verdad son el resultado de políticas manifiestamente antiliberales. En este homenaje que ahora tributamos a la memoria del profesor von Mises, nos remitimos a sus escritos sobre el tema, con el ánimo de contribuir al esclarecimiento de tan importante cuestión. Porque es fundamental tener en cuenta las enseñanzas de tan insigne maestro en las que demuestra que los principios en que se apoya la política genuinamente liberal están en perfecta armonía con los dictados de la moderna ciencia económica.

Sobre la base expuesta, es oportuno expresar en esta ocasión que se puede coincidir o disentir en determinadas circunstancias con ciertas políticas económicas. Pero lo que no se puede, sin faltar a la verdad, es confundir a la opinión haciendo pasar por liberal una política estatista de corte colectivizante. Porque, lógicamente, no puede pretenderse que se está realizando una política liberal toda vez que el Estado asume actitudes paternalistas e invade las actividades propias de los individuos; y donde el Estado confisca al individuo sus recursos y pretende darle bienestar y felicidad a la fuerza, negándole el derecho de procurárselos por sí mismo. Nunca se insistirá demasiado en que el liberalismo es la negación del oportunismo y, si bien constituye la antítesis de todo régimen colectivista y totalitario, tampoco se aviene con ninguna otra forma de estatismo, cualquiera sea su grado o los motivos que lo impulsen. Es absurdo pretender que la bandera que se enarbola es liberal, cuando ella está manchada con la presencia de empresas estatales dedicadas a la industria, al comercio, a la agricultura o a cualquier otra actividad que no le compete a un gobierno libre y democrático; con la presencia de precios máximos o mínimos; de restricciones a la libertad de prensa; de trabas al comercio exterior; de monedas prostituidas; de salarios y tasas de interés fijadas compulsivamente, etcétera. En resumen, no es liberal ningún sistema en el que el Estado se reserva el derecho de violar los principios liberales cuando a los burócratas de turno se les antoja. Y, por supuesto, tampoco es liberal el sistema que reconoce y admite la dimensión hipertrofiada de un Estado que sólo es liberal cuando su dimensión no excede la necesaria para sus funciones limitadas a garantizar efectivamente la vida, la propiedad y la libertad de los gobernados. Es una verdadera afrenta al liberalismo pretender que es liberal un sistema en el que el Estado se ocupa mucho de lo que no le compete, mientras no cumple adecuadamente las obligaciones que le son inherentes.

Es interesante recordar la posición eminentemente democrática del profesor von Mises. En la tercera edición de su obra *Acción humana* dedica algunas páginas al tema. Reconoce que el movimiento liberal y democrático de los siglos XVIII y XIX en gran medida se apoyó en la idea de la ley natural y en los imprescriptibles derechos del hombre. Pero concluye sosteniendo que la democracia, la propiedad privada, la tolerancia y la libertad son recomendables sobre todo porque resultan altamente beneficiosas. En

este sentido se identifica en cierto modo con la filosofía utilitaria de Bentham. De todos modos, von Mises considera importante la necesidad de una opinión suficiente que apoye las políticas correctas para lo cual, naturalmente, es indispensable dedicar los recursos y el tiempo requerido para la tarea de esclarecimiento. Viene al caso recordar una interesante anécdota de la que el profesor von Mises fue principal protagonista. Hace muchos años, cuando el doctor Leonard E. Read se encontraba al frente de la Cámara de Comercio de Los Ángeles, von Mises fue invitado por dicha institución a dar una conferencia. Al final del acto, durante el tiempo dedicado a las preguntas, uno de los asistentes le formuló al disertante la siguiente: "Supongamos, doctor von Mises, que usted contara con amplísimos poderes en este país para conducir la política adecuada, que usted fuera prácticamente un dictador, ¿cuáles serían las medidas que usted adoptaría"? Rápido como el rayo, la respuesta de von Mises fue: ¡Abdicaría! Porque sus convicciones democráticas fueron firmes en toda circunstancia. Por otra parte, en el análisis de los fenómenos de mercado, queda claro el sentido democrático de los intercambios libres que en el mismo se realizan. Porque con sus compras y sus abstenciones de comprar, el consumidor constantemente, todos los días, está influyendo en el curso de los acontecimientos que determinan la marcha de la producción y el consumo. En una economía de mercado no intervenido el consumidor es soberano. Es decir, el pueblo realmente conduce los acontecimientos. Y lo hace en el mercado libre mucho más que en el ámbito exclusivamente político, en donde a menudo su acción se limita a emitir un voto en el comicio convocado de vez en cuando; acto en el cual suele resultar eligiendo un grupo gobernante que gobierna dictatorialmente, como ocurrió con Hitler en Alemania y Perón y sus secuaces en la Argentina.

Von Mises era perfectamente consciente de la importancia de la función de las fuerzas de seguridad y de las FF.AA. para la preservación y la adecuada defensa de las sociedades libres. Dedicó a este tema amplias consideraciones en su libro *Acción humana*. En el capítulo xv de la tercera edición dice textualmente: "A través del Estado, es decir, del mecanismo social de autoridad y fuerza, se consigue paralizar a quienes por malicia o torpeza, no logran advertir que determinadas actuaciones destructivas del orden social no sirven sino para, en definitiva, perjudicar tanto a sus autores como a todos los miembros de la

comunidad. Llegados a este punto, obligado parece examinar la cuestión, más de una vez suscitada, de si el servicio militar y la imposición fiscal suponen o no una limitación de la libertad del hombre. Ciertamente es que, si por doquier fueran reconocidos los principios de la economía de mercado, no habría jamás necesidad de recurrir a la guerra y los pueblos vivirían en perpetua paz tanto interna como externa. La realidad de nuestro mundo, sin embargo, consiste en que todo pueblo libre hállese hoy continuamente bajo amenaza de agresión por parte de diversas autocracias totalitarias. Si tal nación no quiere sucumbir, ha de hallarse en todo momento debidamente preparada para defender su independencia con las armas... El pacifismo absoluto e incondicionado, en nuestro mundo actual, pleno de matones y tiranos sin escrúpulos, implica entregarse en brazos de los más despiadados opresores. Quien ame la libertad ha de hallarse siempre dispuesto a luchar hasta la muerte contra aquellos que sólo desean suprimirla. Como quiera que, en la esfera bélica, los esfuerzos del hombre aislado resultan vanos; forzoso es encomendar al Estado la organización de las oportunas fuerzas defensivas. Porque la misión fundamental del gobierno consiste en proteger el orden social no sólo contra los forajidos del interior, sino también contra los asaltantes de afuera”.

Cuando von Mises se refiere a la libertad, hace notar la existencia, aun a fines del siglo XVIII, de dos conceptos sobre la misma, que venían desde tiempos remotos. Por un lado el concepto de los griegos, prevaleciente también en Roma, según el cual la libertad se circunscribe a ciertas clases sociales que excluyen a los esclavos, siervos y metecos. Por otro lado, el concepto también oligárquico, según el cual las clases terratenientes tienen privilegios negados a los demás. El concepto feudal y sus múltiples restricciones, hacían que la vida social estuviera encerrada por límites que infundían carácter estático a todas las actividades. Se nacía y se moría en la misma condición social. Estas características, por las cuales seguían luchando en el siglo XVIII sus partidarios, se basaban en la estrechez de los métodos precapitalistas de producción que no permitían que los bienes y servicios producidos fueran disfrutados por todas las poblaciones, sino que sólo los pudientes, que constituían una minoría, participaran de su consumo. Fue recién con el advenimiento del capitalismo que comenzó la producción en masa para el consumo de las masas. Y no fue simplemente el reemplazo de la arte-

sanía por las fábricas mecanizadas lo que caracterizó al capitalismo. La característica principal fue la producción para el mercado. La necesidad dentro del nuevo sistema de que el empresario programara su producción para un mercado lo más amplio posible. Porque los consumidores de los productos producidos son, en el sistema capitalista moderno, en su mayor parte, los propios asalariados que trabajan en las fábricas. Este es el aspecto principal del sistema. De ese modo, lo que ayer era un lujo de pocos se convirtió pronto en lo necesario de la inmensa mayoría. Muchas de las comodidades de que gozan los obreros de hoy, especialmente los trabajadores norteamericanos, en la era precapitalista, ni siquiera la soñaban los monarcas y los señores feudales. Las comodidades sanitarias, la calefacción, la refrigeración, los lavarropas y los secadores automáticos, el automóvil, el avión, la radio, la televisión y miles de otros elementos que hacen la vida más agradable, son frutos del capitalismo.

En lo concerniente a la libertad, von Mises refuta conceptos de Rousseau cuando pretende que el hombre nace naturalmente libre y la sociedad lo esclaviza. Porque la libertad es un concepto que, precisamente, aparece en la vida en sociedad. En la sociedad contractual nadie es absolutamente independiente porque todos sus componentes dependen de los intercambios en los que cada uno sirve a los demás en tanto es servido por ellos al recibir lo que necesita. Pero siempre se es libre cuando en la vida social se puede sin compulsión elegir, optar y escoger entre las variantes que se le presentan; en contraste con lo que ocurre en ausencia de libertad, es decir, cuando las elecciones y opciones voluntarias y pacíficas desaparecen porque las personas son obligadas a trabajar, producir y consumir lo que les manda el Estado. Esta es la sociedad hegemónica. Pero, en el estado natural, el hombre primitivo, sin vida social, carece de libertad. Se halla a la merced del más fuerte que lo puede privar violentamente de sus medios de subsistencia. Cuando el hombre resulta esclavizado en la vida social, es porque la sociedad se ha transformado en hegemónica y la tiranía dictatorial hace desaparecer las actividades contractuales voluntarias y pacíficas para reemplazarlas por la obediencia a lo que el Estado manda.

Ciertamente, el aparato de coerción y compulsión que se llama gobierno es la negación de la libertad en cuanto reprime y compele. Pero no por eso puede sostenerse que

el gobierno es un mal necesario. Porque no es un mal. Por el contrario es un bien, puesto que sirve para garantizar la coexistencia pacífica de los gobernados y la cooperación social voluntaria, liberándolas de las asechanzas de fraudes y agresiones contra la vida, la propiedad y la libertad personal. Por eso, cuando el gobierno se extralimita en sus funciones específicas y amplía su jurisdicción fuera del ámbito de su competencia, deja de ser un aliado de la libertad para convertirse en su enemigo. Entonces sí es un mal que puede, en ese sentido, llegar hasta el extremo de la tiranía dictatorial.

Estas ideas de von Mises sobre la libertad y la función del gobierno ponen bien claro que el gobierno es una de las instituciones humanas más beneficiosas cuando cumple su cometido. Porque, siendo la naturaleza humana como es, no se concibe la civilización y la paz sin un gobierno que prevenga y reprima fraudes y agresiones contra los derechos individuales. Por eso los derechos civiles constituyen la barrera que marca los límites de la acción gubernamental. Porque la libertad se ejerce en el área donde el gobierno no interfiere.

Pocos autores tienen el poder de persuasión de von Mises y su elocuencia para poner de manifiesto los errores todavía dominantes respecto a la superioridad de la filosofía liberal de la vida social. En su lenguaje directo, por ejemplo, señala y demuestra el absurdo de las prevenciones contra las empresas de gran magnitud. Porque, explica, mientras más grande es una empresa, mayor es su producción y el número de consumidores a quienes sirve o sea, mayor es el beneficio que procura a la comunidad. Por otra parte, pone de resalto las inmensas posibilidades de progreso social que brinda el capitalismo cuando el sistema no es sabotado por la injerencia del Estado. Con moneda sana, propia del sistema, el ahorro se facilita y multiplica. Cuando ello ha ocurrido en gran medida en los EE. UU., por ejemplo, los asalariados han podido convertirse en personas que, además de ganar un salario, perciben intereses y dividendos por sus inversiones. Y ello se ha logrado en mayor grado en los EE. UU., precisamente, porque allá es donde, durante más tiempo y en mayor medida, se han respetado los principios del sistema capitalista de libertad de empresa. La sociedad capitalista, hace ver von Mises, permite la mayor fluidez y cambios en los sectores sociales. Cualquiera que sea capaz de in-

interpretar correctamente los deseos de los consumidores e inspirar confianza para reunir los capitales necesarios, puede fundar una empresa y enriquecerse sirviendo bien a sus semejantes. Eso sí, debe estar siempre atento a los cambios e innovaciones requeridos por los cambiantes gustos de los consumidores. Señala von Mises la falacia de los socialistas que objetan que el mercado no siempre refleja las tendencias más elevadas del espíritu. Porque si bien ello es cierto, no es la culpa del sistema. Puesto que no es culpa del capitalismo si en determinadas circunstancias la gente prefiere un partido de fútbol a una sinfonía de Beethoven. Si fuera al revés, nada impediría que el mercado libre marcara la preferencia en favor de la música clásica. Lo importante es que exista una esfera en la que el individuo es libre para expresar su pensamiento, para elegir y para actuar sin restricciones ni interferencias por parte del aparato de coerción y compulsión opresiva que se llama Estado. Y este es el carácter distintivo de la civilización occidental el cual en última instancia, es netamente individualista. Y las grandes conquistas en el orden espiritual y material son el fruto de esa concepción de la libertad.

No es posible hablar del pensamiento del profesor von Mises en estos tiempos de profunda preocupación sobre el tema monetario, sin decir dos palabras respecto al mismo. Von Mises era un creyente convencido de las bondades del proceso del mercado libre. Y no excluyó del mismo a la moneda. Si se pronunció en favor del patrón oro fue porque en gran medida surgió del mercado; y la experiencia demuestra que dicho sistema acompañó a la época más fecunda de la civilización occidental. Y, sobre todo, von Mises defendió al patrón oro porque, entre todos los sistemas conocidos, es el que mayor disciplina monetaria impone, y más limita las posibilidades de manipuleos monetarios que siempre tienden a efectuar ciertos políticos y grupos de presión. En otras palabras, la inflación monetaria que tanto aflige al mundo de hoy, se hace mucho más difícil para los gobiernos y pueden operar dentro de límites muy estrechos, cuando el suministro monetario está condicionado a la producción de las minas de oro y a su costo operativo.

Quien penetre en las obras del profesor von Mises sin prejuicios, tiene que reconocer en él al pensador profundo, serio, desapasionado, animado por el rigor lógico del hom-

bre de ciencia, preocupado siempre por hallar la verdad en sus estudios e investigaciones.

Y para cerrar esta disertación, deseo subrayar que este gigante del intelecto humano cuya memoria hoy honramos, que ha aportado tan grandes valores al acervo científico de la humanidad, realizó su fecunda labor docente con humildad y sin estruendos. Su obra impercedera habrá que seguir iluminando el camino de los estudiosos que deseen conocer el verdadero significado de los fenómenos sociales en el contexto de la moderna praxeología a cuya construcción el insigne maestro tanto contribuyó.

Con evidente razón el gran profesor Jacques Rueff pudo decir de él: "Si comparamos la engañosa irracionalidad económica imperante, con la imperturbable intransigencia de su pensamiento lúcido, Ludwig von Mises ha salvaguardado los fundamentos de una ciencia económica racional, cuyo valor y efectividad han sido demostrados en sus trabajos. Con sus enseñanzas, ha sembrado la semilla de una regeneración que dará sus frutos tan pronto como el ser humano, una vez más comience a preferir las teorías veraces a las complacientes. Cuando ese día llegue, todos los economistas reconocerán que Ludwig von Mises merece admiración y gratitud. Puesto que él ha sido quien, a pesar de la confusión que tiende a contradecir las razones para existir de la propia ciencia, afirmó infatigablemente los derechos de la razón, su supremacía sobre la materia, y su efectividad en la acción humana".